EN SEVILLA.
Un mes
4 rs.

FUERA.
Tres meses
16 rs.



LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

—

NECESIDAD DEL TEATRO.

—

Bien porque el teatro en su origen fuese hasta perjudicial; bien porque en los siglos XIII, XIV y XV no recibiese mejora alguna, ni llenara en el reinado de Cárlos II la esperanza de dar á la escena todo el esplendor que ella requeria; lo cierto es que en aquella época tuvo que sugetarse á la tutela de un rey con buenos deseos; pero imbécil y fanatizado por la supersticion religiosa. Mas en los reinados de Felipe II, aunque de místicas é hipócritas apariencias, de Felipe III, Fernando VI (el cual protegió y llevó á la mayor pompa *la escena italiana* que su padre habia acogido y dado á conocer entre nosotros) y bajo el de Cárlos III; el teatro fué ganando terreno, y se fué conociendo poco á poco la necesidad de su existencia.

Si en el siglo XIII y en otras diversas épocas, se vieron los legisladores en la necesidad de espedir leyes prohibitivas de tales recreos y representaciones, no era porque el teatro en su esencia fuese perjudicial, sino porque se abusaba de esta institucion como de todas las demás; pues como se decia en aquel tiempo, *facian* (en el teatro) *muchas villanias é desaposturas.* Con justicia podria llamar entonces la ley á los cómicos *zaharrones y remedadores, juglares y juglaresas (1) diablillos, moharrillas y botargas.* El teatro no era en aquel tiempo otra cosa que un circo de bailes obscenos, de lascivos espectáculos; no se comprendia ni su utilidad ni su reforma; por lo que la censura de entonces no puede alcanzar de ninguna manera á la época actual (2) aunque en cierto modo los efectos de las discordias y guerras civiles, han empezado hace años á profanar el santuario de las costumbres y de la buena moral.

Por estas y otras razones, Felipe V solo permitió las funciones teatrales despues de haber consultado á la academia Complutense y á otras varias universidades, y al efecto despachó cédula real bajo las principales cláusulas de las espedidas por Fernando VI.—Felipe II habia tambien recurrido á las universidades de Salamanca y Coimbra, sin cuya aprobacion hubiera acaso enmudecido la Talía castellana. ¿Con qué vehemencia, dice Jovellanos, no esclamó contra ellos (1) el P. Mariana, cuando ya no salian mugeres á las tablas? Con qué calor no se encendieron de nuevo las disputas teológicas en los reinados de Felipe IV, de Cárlos II y del presente siglo? Pero todas estas disputas, todas estas contiendas teológicas, toda esta declamacion contra el teatro, todas esas clasificaciones de los Santos Padres, denominándole, *reino del diablo*, *templo de Vénus*, *escuela de deshonestidad* tenian su justo fundamento en la exactitud de este último epíteto en que el teatro se habia erigido para culto de los dioses, de manera que sus representaciones por mas sagradas que luego fuesen, recordaban un principio de idolatría. Justo era, repetimos, el anatema que pesaba sobre el teatro, sobre los cómicos y hasta sobre los oyentes, pues llegaba el escándalo al estremo de profanar los templos con representaciones impuras, mezcladas con las escenas religiosas. Por consecuencia, *las censuras canónicas eran solo aplicables á la escena de los antiguos, á las torpes truhanadas de la media edad.*

Ya remontándonos á tiempos mas lejanos, Platon y otros coetáneos suyos decian que el teatro reformado podria ser útil y conveniente.—Santo Tomás decia tambien, «que la recreacion jocosa es necesaria para la vida humana.» Aristóteles en su poética: «la comedia es imitacion de las perfectas y virtuosas acciones;» y por fin Ciceron: «La comedia es imitacion de la vida, espejo de lo que pasa, imágen de la verdad.»—Luego si es necesaria para la conservacion de la vida humana; luego si en ella se retratan las perfectas y virtuo-

(1) Véase el artículo que con este título hemos publicado en nuestros anteriores números.

(2) Jovellanos dice en su memoria sobre las diversiones públicas. ¿«En qué puede consistir el encono con que ciertas gentes, al parecer sábias y sensatas se han empeñado en combatir el teatro desde sus primeros ensayos? No hablemos de las censuras canónicas «solo aplicables á la escena de las antiguas ó las torpes truhanadas de la media edad (a).»

(a) Los santos padres declamaron contra los teatros gentílicos "y de seguro no conocieron otros..." Coleccion de Canciani, tomo 3, pág. 282.

(1) Los reglamentos que en tiempo del hijo de Felipe II salvaron á la escena de su abolicion.



sas acciones y es el espejo de la verdad? podrá no ser útil el teatro, y podrá ser estéril para la instruccion y la virtud?

A pesar de que se haya dicho lo contrario, el teatro instruye y moraliza. El teatro es una inmensa rueda de hombres y de situaciones, donde se nos presentan todas las escenas de la vida y todas las pasiones:=donde vemos con mas realce que en la historia, aquel personage que en ella tiene una página de oro, acometer sus empresas, arrostrar los peligros y dar altos egemplos de austeridad y de valor:—si sus gloriosas hazañas le dejaron un nombre, que conserva la historia, el teatro nos lleva otra vez á presenciar sus hechos; el teatro alienta mas su memoria y la hace generalizarse entre la multitud que ó no le conocia ó le conocia imperfectamente, pues no todos leen la historia, y no todos los que la leen, comprenden la filosofía de los hechos, ni de una manera completa á sus héroes;—en el teatro sí.

El poder que tiene lo que se vé y lo que se oye, es inmenso, y ninguna otra cosa puede tanto influir en nuestra alma y en nuestro entendimiento.

En el teatro lo que vemos y tocamos hiere, ilusiona, seduce, acongoja, desgarra, segun la clase y valor de la escena y segun el temple de nuestras almas:=la pérdida de un héroe es llorada, su sombra inmoble nos conmoviera, si adelantase un paso, nos arrebataria.

Luego si tanto influjo tiene el teatro en la sociedad, ¿qué cátedra mas elocuente para ella?= Claro está que ninguna: pero pudiera decirse con sobrada razon: ¿y si el teatro en vez de ser la escuela de las buenas costumbres, fuese como es en la actualidad alguno la escuela del vicio? entonces ese mismo influjo, ese mismo poder, le harian mas perjudicial y nocivo. No cabe duda; pero nosotros queremos el teatro con las reformas de que hablaremos mas adelante, con las reformas que llevadas á cabo completarian de una manera digna el benéfico pensamiento del gobierno:—de otro modo moralmente no le querriamos y solo nos dejariamos arrastrar hácia él por nuestras torpes pasiones embozadas bajo el aspecto literario.

Por otra parte dicen muchos que al teatro le cabe poca gloria en la correccion de las costumbres, al paso que tiene gran influjo en el fomento de los vicios; porque en el teatro se presenta el mal y el bien, y la miseria humana nos guia con preferencia al mal, no poseyendo el hombre las suficientes virtudes para dejar de ceder á su misera condicion. (1) Pero esta errada idea solo pudo sustentarse en épocas muy lejanas, y por aquellos á quienes acomodaba mantener al pueblo en la ignorancia, privándole de la instruccion que ofrece el teatro; ó bien por los fanáticos que, de unos en otros y como en vinculacion, se trasmitian las mismas ideas.=El teatro, se decia, alecciona torpemente; es siempre inmoral; aviva el fuego incentivo de las pasiones; derrama en nuestros corazones un tósigo mortal que no admite el talisman de salvacion.—¿Es esto fanatismo?.. ¿es intolerancia, ó es una verdad?—En cierto modo lo es, como hemos dicho; pero de aqui á hacer absoluta la proposicion hay gran diferencia.—Hoy mismo, á pesar del gran paso dado en el camino de la reforma, vemos aun en escena muchos dramas que repugnan, que debieran proscribirse de ella; pero no porque alli se presenten el vicio y la virtud con mas ó menos acierto, es perjudicial el teatro.—El vicio y el crimen, preséntense como quiera, se ven siempre confundidos por su misma esencia, porque no hay corazon que aunque le abrigue deje de detestarlo, porque no hay alma á quien alhagar pueda, porque no hay pueblo en fin que lo desconozca y no lo repruebe.

Pero dado este caso, ¿el qué existan muchas malas producciones destruye por ventura la necesidad y utilidad del teatro?

No tratamos por lo espuesto de poner en buen lugar muchas obras dramáticas que ya lo hemos dicho, debieran proscribirse de nuestra escena, no solo por su desconcierto, por su falta de verdad y de ingenio, sino tambien por su inmoralidad. Por eso reclamamos otras reformas á mas de las planteadas, de que nos ocuparemos mas adelante.

(1) San Agustin al tratar de esta materia, espresa su sentir con las siguientes notables palabras:

«Si por dar ocasion sola de pecado son ilícitas estas artes y oficios, y por esta causa se han de quitar; quítense los ferramentos domésticos, los cuchillos, los asadores y tambien se quiten los instrumentos de labrar el campo; la azada, la hoz, el podon y el destial, porque puede suceder que el hombre ó se dé á sí mismo la muerte ó mate á otros con ellos.—Y no se planten árboles en la tierra, porque no se ahorque de ellos algun desesperado.»



WILLIAM SHAKSPERE.

JUVENTUD DEL POETA.

(Continuacion.)

—¿Y adios ilusion? dijo Enrique sonriéndose.

—No, ni despierto me abandona;—entonces pienso en los medios de huir de Stratford y en gozar todas las delicias que he soñado; entonces creo que, aunque falto de recursos, bien podria realizar mis ilusiones, conquistando la libertad, que es el mas inapreciable de los tesoros.

—Aunque atrevida, no me parece mal esa idea.

—Pero, y tú; amigo mio? interrumpió William ¿no me dices nada de tí?

—Y qué he de decirte? Nada ha variado en mi monótona existencia:—siguen educándome á lo gran señor. Mi hermana me dá lecciones de heráldica;—mi abuela, me enseña todos los juegos de cartas de la época de Enrique VIII; y mi padre me instruye en los ejercicios de la caza. Los perros, los halcones y yo recibimos á un mismo tiempo las lecciones.—De consiguiente estoy fastidiado como tú de esta vida, y casi me encuentro dispuesto á abandonarla si tú persistes en la misma idea.

—Oh!—Enrique!—si pudiésemos romper nuestras cadenas, huir juntos á comarcas desconocidas como los caballeros de la Tabla redonda!.....

—Qué felices seríamos!... No mas almacenes empolvados! no mas mesas de juego! ni números ni blasones!... Oh! entonces viviríamos y gozaríamos!...

—Y correr por los paises mas hermosos.... nuevas impresiones cada dia!...

—Y encontrar por todas partes esas admirables aventuras que acontecen á los viajeros en los castillos, en los monasterios, en las posadas!...

—Tienes razon; pero ahí necesitariamos pagar.

—Bah! contraeriamos deudas como nuestros tios, que tienen mas acreedores que lentejuelas en sus vestidos.

—Es imposible! entonces no tendriamos el crédito de nuestros padres; nos mirarian como vagabundos, y este no es título en que fian los posaderos. Sin embargo, ya encontrariamos medios de ganar la vida.—Eso de seguro.—Tú declamarias versos en las plazas de las aldeas, y yo tocaria el cuerno para atraer la multitud.

—O cazariamos en los bosques, y venderiamos á los transeuntes el producto.

—No, nada de eso te convendria, Enrique: has nacido noble, y debes cumplir tu destino en la tierra. En cuanto á mí, es diferente: estoy avezado al trabajo, y atenderia á nuestras comunes necesidades...

—Entonces no seria igual la partida.

Si, querido Enrique. Yo trabajaria por tí, y tú serias dichoso para mí.

—Oh! por qué esto ha de ser una quimera?

—Quién sabe?

—Al menos lo reflexionaremos bien, y volveremos á tratar aquí de ello, mañana por la noche.—Pero calla! Oigo la campanilla que anuncia que se levanta el telon... Demos á guardar á uno de mis criados el caballo de lord Clarisson, y entra conmigo en el teatro: te prestaré dinero.

—Bien; pero antes, podrias decirme el nombre de una hermosa señorita que asistia á la última representacion con un traje azul con piel de cisne y un turbante del mismo color?

—Vaya si puedo decírtelo! Es mi hermana, de quien ya te he hablado. Aquel dia llegó de Lóndres. Hoy puedes volver á verla, porque ha venido con nosotros, y por cierto que trae el mismo turbante, adorno que estima en mucho, porque en su ingeniosa vanidad ha acertado á darle la figura de una corona. Es ahijada de nuestra reina Isabel, por lo cual lleva su mismo nombre, pero en vez de haber renunciado á Satanás con el agua del bautismo, ha hecho por lo mismo un pacto con el demonio del orgullo. Tambien podrás ver á su lado al baron Clarisson que la solicita en matrimonio, aunque ella duda todavia, porque su colosal abdómen le parece muy poco aristocrático.—Sin embargo, como él llegue á ser duque y par, que no lo dudo, entonces no le rechazará.—Podrá muy bien colocar sobre su escudo las primeras armas de Inglaterra, y la orgullosa Isabel se apresurará á colocar su mano entre las nobles garras del leopardo británico.

Y diciendo esto, entraron los dos jóvenes en la sala del coliseo.—Enrique de Southampton fué á colocarse en los primeros asientos al lado de su padre y de su hermana, que se hallaba junto á Lord Clarisson; y William, no lejos de allí, en un ángulo oscuro, desde donde miraba con curiosa atencion al aristocrático grupo, y desde donde podia hasta oir lo que conversaban.

Lord Southampton era un anciano de noble y hermosa fisonomía.—Veíase pintada en sus facciones esa espresion de calma, de dulzura y de serenidad de alma, que tambien se aduna con una blanca cabellera.—En la época de disensiones y de luchas políticas en que vivia, ajeno á todos los partidos, solo habia manifestado una opinion, solo habia seguido un sistema;—el de querer que todo el mundo fuese dichoso.—Para conseguirlo, habia empezado por colmar de bondades á cuantos le rodeaban;—tanto á su familia, como á sus numerosos vasallos.

Los dos hijos del conde se asemejaban bastante, aunque se notaba mas regularidad en las facciones de Isabel, pero la espresion de sus fisonomias era enteramente distinta. La jóven Miss llevaba marcada en la frente esa señal de orgullo, de firmeza inmutable,—esa tinta de recelosa tristeza que imprime ordinariamente la ambicion.—El color claro y diáfano de sus cabellos, la blancura mate de su tez, unido á la estremada pureza de las líneas de su rostro, la daban alguna semejanza con la estátua de una divinidad:—mármol insensible y frio, sin mas vida que su hermosura y su grandeza.—El semblante de Enrique, por el contrario, era todo movilidad y espansion:—tenia ese sello de sensibilidad y de inefable ternura que solo pertenece á las mujeres, y que la naturaleza parecia haber arrebatado de las facciones de la hermana para dárselas al hermano.

C.



BREVES NOTICIAS SOBRE LA GAYA CIENCIA

ó poesia vulgar del antiguo principado de Cataluña, y de la Provenza.—Juegos florales de los Trovadores, y academia del Gay-saber de Tolosa y Barcelona.

La poesia vulgar de Cataluña se elevó á tan alto grado de esplendor en la edad media, con la proteccion que le dispensaron los condes de Barcelona, mas adelante reyes de Aragon, que no pudo menos de estender su uso á todas las naciones vecinas, siendo despues el principal fundamento de su poesia moderna. En aquel tiempo se conocia con el nombre de *gaya ciencia*, y tam-



bien con el de *provenzal*, aunque mas le cuadraba el de *catalana*, segun César Nostradamus, no obstante de cultivarse en Provenza, en el Languedoc, Lemosin, Alvernia, Borgoña, Poitú, Gascuña, Turena y otras provincias del Loira; pues si bien le quedó el nombre de la primera, la fama puede decirse que la debe á los tiempos en que floreció en Cataluña.

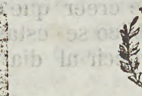
Desde el año 1110, en la época de los Berengueres... la lengua provenzal llegó á tanta hermosura y belleza (dice Bouche) que durante el espacio de 300 años fué preferida á todas las otras de Europa, y muchos estrangeros se esforzaban en aprenderla. Además, el poderio grande que en pocos años tuvieron los condes de Barcelona, poseyendo sucesivamente y con aumento, varios dilatados trozos de las Galias, ya por derechos de herencias, ya por enlaces de sus ilustres familias, contribuyeron no poco al pronto desarrollo de aquella. El P. Masdeu nuestro erúdito, nos prueba que en aquellos tiempos de barbárie para toda Europa, Cataluña era la menos inculta de todas las naciones; y uno de sus condes, Raimundo Berenguer el *Viejo*. promulgó en 1068, el célebre código de leyes para aquella provincia, cuando todavía las demás naciones no tenian semejante obra, ni aun siquiera pensaban en hacerla: esceptuándose las leyes visigodas.

Con la mudanza de corte á Provenza en 1112, estendióse el idioma catalano-provenzal á toda la Francia, pasando á ser el lenguage nacional de este pais; al propio tiempo que nuestros poetas ó trovadores propagaban el estudio del *gay-saber* por la Italia, y Sicilia, y hasta dulcificaban las penas á los cruzados que sufrian bastantes descalabros allá en la Palestina. Siguieron algunos sus ejércitos viniendo despues á dar mayor lustre á aquel precioso arte con sus canciones guerreras, si bien siempre los provenzales mostraron mas aficion á las composiciones amorosas.

No obstante, no solamente los nobles se dedicaron á esta ciencia, sino que hubo varias trovadoras célebres, entre ellas Na-Lombarda, Na-Guilleuma de Roseu, Na-Adelaida de Porcaragues, la Comptesa de Dia, y otras que fueron mas ó menos nombradas en aquellos tiempos. Tampoco se desdeñaron de tomar parte en ella algunos monarcas, como son los de Aragon, Alonso II, Pedro II, Jaime I, Pedro III, Alonso el Sabio de Castilla, y Dionisio de Portugal; pero con la particularidad de no contentarse con fomentar la *gaya-ciencia*, sino que por sus trovas fueron tambien émulos y rivales entre si. Inutil tambien es decir que siguieron el ejemplo de sus reyes infinidad de príncipes subalternos ó condes, como son Guillermo de Berga, Gerardo de Cabrera, Hugo de Mataplana, Poncio Hugo III de Ampurias Manuel, de Escas, Guillermo Cavestany, y otros que si no fueron de ilustre nacimiento á lo menos ocuparon puestos distinguidos, como Muntaner, Pablo de Bellviure, Juan de Martorell, Arnau, Mossen Jordi, y los mallorquines Culls.

Fundóse por un Catalan, Ramon Vidal de Besalú en 1323, el consistorio ó academia del *gay-saber* en Tolosa, aunque digan lo contrario otros escritores. Lo que si no parece tan cierto es que una tal doña Clemenza Isaura, descendiente de los condes de aquella cindad, convocase en 1324 á todos los poetas comarcanos para adjudicar una violeta de oro al mas sobresaliente, haciendo ademas un fondo para sostener este premio. Bastero en su *Cruzca provenzale* dice, que se juntaron siete mantenedores de esta ciencia en Tolosa para arreglar aquel consistorio, ofreciendo la misma violeta al que hiciere mejores composiciones; y parece negar que Vidal fuese el fundador de una academia en Francia, tan solo por el delito de ser catalan y para probarlo alega entre otras razones, que este no firma entre los siete mantenedores: pero Vidal de Besalú siendo el director y fundador de este consistorio, no podia de ningun modo aparecer entre los mantenedores, y estos pareceria muy estraño que lo fuesen de una cosa que todavía no existia.

(Se concluirá.)

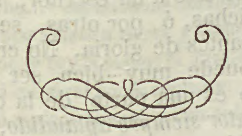


LA LIRA DEL BETIS.

A TI.

Pura! tranquila y serena
como en el fondo del valle,
la desdeñosa azucena
te meces de orgullo llena
sobre el tallo de tu talle.
Lánguida luz reposada
con destellos apagados,
arde dulce y sosegada
en la tranquila mirada
de esos tus ojos rasgados.
Tu voz argentada y pura
hiere blanda en el oido,
como en la enramada oscura
la del aura que murmura
sobre un arbusto florido.
Y en ese cándido seno
que ondula lánguidamente
de paz y ventura lleno,
late un corazon sereno
que apenas latir se siente.
Mas ya sé, blanca paloma,
que esa orgullosa azucena
que el blanco pétalo asoma,
taza es de precioso aroma
de perfumes de amor llena.
Que esa luz que con sosiego
arde en tus ojos tranquila,
fuego es, que al amante ruego
brota con rayo de fuego
de tu radiante pupila.
Que esa tu luz que argentada
suena cual aura entre flores,
vibra ardiente, apasionada,
cuando en el labio agitada
murmura frases de amores.
Que la contorneada albura
del seno que blando aspira,
de un corazon es clausura,
donde arde con llama pura
de mis amores la pira.
Fuego es para mi, la nieve,
tu orgullo, prez de constante,
tu mirada, rayo leve,
arrullo tu voz que muere,
señuelo tu seno amante.
Y por blanca y pudorosa,
por arrogante y erguida,
por lánguida y desdeñosa,
ni has de ser menos hermosa,
ni has de ser menos querida.
Que el cisne de blancas plumas
bien al amor corresponde
entre cándidas espumas,
y nieves se viste y brumas
el volcan que fuego esconde.
Vele pues de sus sentidos
el fuego aparente calma,
y para todos perdidos,
guárdame siempre escondidos
esos tesoros del alma.

Mariano Z. Cazurro.



A DON VICENTE ROBLEDO.

—

Buen padre, amigo fiel, gran ciudadano,
Probado en el mayor de los azares
Al privarle de un hijo aleve mano,
Y sembrar el espanto en sus hogares:
Tras largo padecer, varon cristiano
Llega á su fin, dejando entre pesares
A caros hijos y afligida esposa,
Que graban su dolor en esta losa.

A DOÑA CARMEN GALVEZ DE SOLAR.

—

Por timbre á sus talentos y hermosura,
En candor y virtud resplandecia
La que fué, para orgullo de natura,
Esposa y madre de sin par valía.
Y sumidos en luto y amargura
Hijos y Esposo con plegaria pia,
Humedecen en lágrimas sin cuento
La tumba, que les roba su contento.

A MI AMIGO DON FERNANDO SANCHEZ RIVERA, EN SU MISA NUEVA.

SONETO.

—

No vas á dividir el mar, que diera
Paso en su fuga al pueblo atribulado;
Ni á sacar de una peña el suspirado
Manantial, que Sedientos refrigera.
No á detener el sol en su carrera,
Ni á son de trompa hundir el muro alzado:
No rayos á lanzar, ni de tu grado
Disponer de las lluvias en la esfera.
No á mandar se levante presuroso
El tullido en los átrios donde implora....
Mayor es hoy tu voz, mayor sin cuento,
Cuando en nombre y recuerdo el mas glorso.io
Del engendrado aun antes de la aurora,
Renuevas de la *Cena* el gran portento.

Juan Maria Capitan.



PARTE DOCTRINAL.

—

UN RASGO DIGNO DE ELOGIO.

Cuando todos los periódicos de la capital han hablado con el encomio que se merece del pensamiento de la Asociacion de beneficencia domiciliaria fundada nuevamente en Sevilla, de dar una funcion teatral cuyos productos integros se destinasen á la mejor estabilidad de tan humanitario proyecto; y cuando se realizó este beneficio en el hermoso teatro de San Fernando con el mejor resultado; faltariamos á nuestro deber ya que nos preciamos de galantes y justos, si no dedicáramos las lineas que han negado los demás cofrades sevillanos al elogio que reclama el empresario de los teatros principales D. Fernando Millet, por el desprendimiento con que cedió gratuitamente no solo el local mas espacioso para que la Asociacion contase con mayores recursos, sino el importe de los diarios que le cuestan los individuos de las compañías dramática, lírica y coreográfica, porque todas tomaron parte en la funcion, y cuya suma asciende prócsimamente á CUATRO MIL REALES DE VELLON.

La Junta Directiva de la Asociacion, compuesta de las señoras mas notables, por sus títulos y buena fortuna, se ha apresurado á dar las mas cumplidas gracias al citado empresario por su escesiva generosidad, repitiéndolas á todos los ar-



tistas por el buen desempeño de sus trabajos.

Este hecho no necesita comentario de ningun género, pero si era preciso que supiera el público la galanteria de que ha usado el señor Millet en esta ocasion, como en otras que saben nuestros lectores. Rasgos de esta naturaleza, despues de hacer honor á la persona de quien emanan, favorecen mucho al pueblo en que se ven repetidos y ocuparán siempre el mejor lugar en las columnas de la PLATEA.

Ya han partido en direccion de Cádiz los actores D. José Cejudo y doña Sofía Sandobal, acompañados de sus familias, los cuales deberán darse á la vela en este mes para Méjico, á cuyo teatro pasan contratados, y á quienes deseamos la mas próspera navegacion.

Parece que la señora doña Joaquina Baus y su esposo, y el señor Pastrana, tienen ajustes para el coliseo de Granada, á contar desde setiembre prócsimo. Nada sabemos á la hora presente del señor Albarran, que por causas que no calificamos, rompió hace dias su escritura con la empresa de nuestra capital, con disgusto de cuantos le habian aplaudido por espacio de varios años consecutivos.

Segun las noticias que hemos podido adquirir acerca del prócsimo arreglo de los individuos que formarán las compañías dramática lírica y de baile de los teatros principales, tenemos la complacencia de anunciar que en brebe conocerá el público hasta qué punto procura la empresa complacerle y satisfacer sus deseos.

Un representante de la misma se halla ya en Madrid, desde donde pasará á Valencia, Zaragoza y Barcelona con las instrucciones competentes, y de su celo é inteligencia hay derecho á creer que logrará en poco tiempo el mejor resultado. Nada mas queremos decir por hoy, pero ofrecemos ser los primeros en comunicar á nuestros suscritores los nuevos ajustes que se hicieren.

M. M. del C.

ENTREACTO.

EL AUTOR SIEMPRE APLAUDIDO.

El autor dramático goza del aplauso ó de la silba. Hoy me propongo dar á conocer las causas del primero, su objeto, su interés, etc. Figúrome que el aplauso es un cadáver, y que yo, practicante del colegio del *Escalpelo*, quiero estudiar en obsequio de mi carrera, todas sus médulas, todas sus membranas, todas sus arterias.

El aplauso es la alabanza ó aprobacion pública que se hace con demostraciones de alegria; llámase tambien así la que con palabras hace un particular á otro. (*Diccionario de la lengua*, 1832.)

Esto dice la Academia; pero yo no respondo de que así sea.

Lo antedicho se refiere al aplauso moral, digámoslo así, esto es, la fama ó la gloria: es el tributo que todo hombre de inteligencia rinde con su pensamiento y su corazon, al hombre que ha conmovido su alma, que ha hecho mover sus fibras, y que ha engendrado su sentimiento.

Este aplauso es el verdadero. Pasemos al físico, siguiendo la metáfora. Este es la espresion espontánea que el individuo hace al mismo hombre, ya batiendo las palmas, ya pegando bastonazos en el tablado de un teatro, ya llamando al autor, ya gritando ó ya rebuznando... Este es el que da nombre *inter-vivos*; pero que no siempre conduce á la inmortalidad.

Es una desgracia sin embargo, que el público no tenga diversos modos de aplaudir, segun el género ó la clase de lo que aplaude: bien es verdad que como en mi concepto el público de hoy es sordo-mudo, no puede oir las bellezas que tampoco puede aplaudir. Quizá sea la causa de este fenómeno el no existir bellezas en el dia.

Hay un mal, sin embargo. Regularmente los autores cuando oyen que por fuera *anda la procesion*, tienen la necesidad de creer que se les aplaude, esto es, que el público se estasía con su obra, y son capaces de decir al dia siguiente; «*ayer me han aplaudido*.»

Pasemos ya al objeto de mi artículo.

Autor siempre aplaudido, es el hombre á quien nunca ha silbado el público; esto solo probará en buena lógica, dado caso que sea cierta la premisa, que el público ha aplaudido cuanto el autor ha hecho; pero nunca podrá probar que sea buena la cosa aplaudida; jamás que sean merecidos los aplausos.

Definamos el aplauso.

Aplauso amistoso. Manifestacion que hacen los amigos del autor, para que mañana haga lo mismo el autor con ellos. Reúnense treinta personas, veinte son literatos, y por consiguiente con asiento gratis, los otros diez son los amigos que no escriben; puede que tampoco hablen ¿quién sabe? se ven unos amigos!...

Modo de usar este aplauso.

Los amigos. En el café (á gritos.)—¡Magnífica comedia la de esta noche!.... (uno.)

—¡Cosa sorprendente.... (otro.)

—Ya no hay billetes... (mentira.) (otro.

El autor. (En el café.)—Adios!.. (apreton de manos.)

—Abur.... (sonrisa.)

—Hasta luego... (abrazo.)

Los amigos en el teatro.—Brabo! bien! magnífico!... (aplausos.)

El público (la montaña.)—aplauden? bien!..... plan!.... plan!.... (aplausos.)

El autor (intra-foro.)—Mi comedia es buena; me aplauden!

Fines conseguidos con este aplauso.

Los amigos á coro(Sea enhorabuena! sea enhorabuena!

El autor.—Gracias((friamente.) Lo merezco—(entre paréntesis.)

Los periódicos.—Magnífico! magnífico! magnífico!

El autor.—Soy célebre!!!

Aplauso casual.—Manifestacion que hacen los actores y familias que no trabajan, en union con las personas á quienes el autor ha regalado billetes estando el teatro vacío.

Este aplauso es una gran cosa. Le compone el bolero que aplaude á su esposa, el barba á su hija, la característica á su sobrina, y la querida del apuntador que ya que no puede aplaudirle, esclama ¡qué bien apuntada está la comedia! añádense á esto, todos los niños de la compañía, con sus manitas de ángel y su boccecita de flautin En el dia, este público le componen 100 ó 200 en cada teatro y no es de despreciar—siempre se oyen muchos tiples en una primera representacion.—Los actores son los que dan la enhorabuena al autor. Este muere sin que un periódico le haya elogiado.

Aplauso de real órden.... no digo nada!!

Aplauso espontaneo.— Entusiasmo producido por diferentes causas en el ánimo de todos los espectadores.—En uno porque la comedia habla mal de las mujeres, y la suya es el demonio; en otro porque tiene patriotería y estuvo en presidio por liberal el 23; en otro porque está muy bien pintada la decoracion, etc., etc., etc., Este sin embargo, es el aplauso mas verdadero.

El público no va prevenido; aplaude sin que se lo mande nadie; llama al autor al final, antes, para verlo como un fenómeno; en el dia, por costumbre! sin embargo, como es el aplauso de mejor género que conozco en esta época, me daria por muy contento con él.

Aplauso de intriga. Si el director de escena de un teatro está á rabiar con la empresa, y es tan mal actor como persona de dinero, compra medio teatro para que vean los empresarios lo que vale. De resultas de esto, el autor cree que su obra es muy buena.

A la segunda representacion se desengaña.

Hay mil clases mas de aplauso que no quiero emitir, porque me falta espacio y tiempo para hablar del *autor siempre aplaudido*.

Cuando sucede esto á un escritor, sea por las causas arriba dichas, ó por otras, se separa de todos sus fabricantes de gloria. No creais que es animal social, puede muy bien ser lo primero, pero el adjetivo es una parte de la oracion que no usa. A *un autor siempre aplaudido*, se le dá en premio ó un gobierno político, si es ministerial, ó un destino en Filipinas si de la oposicion.—Jamás se le dá una cruz ú otra cosa que nada tenga que ver con la literatura; porque los que la habian de dar, conocen que no es del mismo género la accion de quitar una bandera al enemigo de la Patria, entre una lluvia de balas, que hacer una buena comedia en un gabinete muy abrigadito. Añadiendo á esto, que dado caso que se le concedieran esas distinciones, el autor renunciaria siempre á ellas, porque debe tener el suficiente talento para conocer, que se debe dar al Rey lo que es del Rey, y al César lo que es del César. Así es que en España no se ven nunca premios de esta clase. El gobierno premia á un buen escritor, ó bien regalándole una obra rara y costosa, ó bien confiriéndole un magisterio ó admitiéndole en una academia, creada al efecto, donde paga el gobierno la subsistencia futura á los escritores á quien el público *aplaude siempre*, cuando no estén en estado de seguir dando esplendor á su patria.

Aparte de esto, las buenas compañías pueden dar nombre, porque, *dime con quien andas te diré quien eres*. Persona conozco yo que por no haber hecho mas que vivir y comer, y no sé si dormir, con un ministro, y no de esta época, fué muy aplaudido cuando dió al teatro una cosa muy mala; y como fué la única que escribió, pudo llamarse y se llama *autor siempre aplaudido*.

Suele alguna vez verse, aunque es muy raro, un escritor *siempre aplaudido*, desempeñar un destino ageno á la literatura; pero eso consiste en que... juro á Dios que por mas que la busco, no encuentro la consistidura.

Generalmente los *autores siempre aplaudidos* no toleran que se les insulte; hacen muy bien, son de mi modo de pensar: el mal no está en eso, sino en que tampoco se dejan criticar, y esto como ellos deben conocer muy bien, no es lo mas bien hecho: aunque tienen razon en decir, ya que puesto que el público les ha *aplaudido siempre* ¿quién es un hombre, comparado con el público? justo ¿quién es un *autor siempre aplaudido* en comparacion de todos los grandes poetas y escritores antiguos y modernos del globo?

Me falta decir una cosa. Existe una clase de escritores que conocen pocos. El que critica todos los vicios de la sociedad ó de la literatura, el que no insulta, el que se burla y censura los hechos, no los hombres; desde el momento en que los zaheridos se valen del palo ú otra arma, para probarle que es un topo;—desde el punto en que se dirijen insultos sin que se soliciten ni se hayan dado:—desde el punto en que una multitud de hombres empiezan á creerse aludidos y á poner mala cara ó desviarse del individuo; empieza el crítico su carrera de *escritor siempre aplaudido*.

El autor dramático es *escritor siempre aplaudido* cuando le aplauden en todas sus obras con las manos, bocas, etc.

El crítico es *escritor siempre aplaudido*, cuando siendo templado, no abusando de su posicion, no insultando á nadie, pretenden acabar con él á trastazos.

El autor dramático es *autor siempre aplaudido*, segun el número de aplausos.

El crítico, mesurado, segun las esquelas de desafío que recibe.

Apesar de lo dicho, será necesario advertir que no hay regla sin escepcion?

Larra.

SEMANA TEATRAL.

Teatro de San Fernando. =*Beneficio á favor de la Asociacion de beneficencia domiciliaria.*=*El tio Caniyitas.*—*La Sonámbula.*—*El Puñal del Godo: primera y segunda parte.*—*Doña María de Padilla.*=*Concierto.*—

Teatro Principal.—*Embajador y Hechicero.*—*La Villana de Vallecas.*=*El Trovador.*—*El Excomulgado.*=*El arte de hacer fortuna.*—*Broma de Carnaval.*=*Máscaras.*=*Arreglo de compañías.*=

No podemos quejarnos de que la semana que espira al escribir estas líneas, no haya sido muy amena y variada, y con sus ribetes de graciosa. Producciones escogidas entre los repertorios antiguo y moderno; dramas nuevos; ópera nueva; concierto; broma propia de los dias que acaban de pasar; y por último, mascaradas, bien pueden suministrarnos abundante materia para una revista.



Vamos á hablar primero, y aunque invirtamos el órden, de las dos novedades dramáticas, con tanto mayor gusto, cuanto que á la memoria para nosotros, siempre respetuosa de su autor, va unida la deuda que hemos contraido en nuestra conciencia de premiar con estas líneas, si escasas en número, dictadas con toda la efusion del alma, el esmero con que han procurado los actores ponerlas en escena, y el feliz desempeño de los que tuvieron á su cargo los principales papeles. La vida del autor ó del actor dramático tan trabajada y afanosa, como espuesta á contrariedades mas ó menos oportunas, mas ó menos legítimas, no es para nosotros, lo que para la mayoría, ó mejor diremos, para casi la totalidad de los periódicos.... sino un objeto de estudio, respecto á los unos, de veneracion y de respeto hácia los otros. Así cuando tenemos la desgracia de ver menospreciados sus afanes, ú olvidados sus títulos de gloria, padece tanto nuestro espíritu, como siente júbilo nuestro corazon en el momento que se hace justicia al mérito. ¿Y habremos de desconfiar por ventura, de que llegue ese dia en que solo se quemen inciensos ante las aras del saber, y en que no enmudezcan las plumas, mal empleadas hoy en asuntos de interés mezquino, consagrándolas cual lo hacemos débilmente con la nuestra, al regeneramiento del teatro español? Si harto tiempo durmió esta nacion el sueño vergonzoso de la ignorancia á que la habian reducido sus gobernantes; si al despertarse de su letargo con el recuerdo de venturosos triunfos sobre la escena, y la memoria de sus maestros en el arte, ha probado que no carecen algunos de sus hijos de las dotes necesarias para reverdecer los laureles que ciñeron la frente de sus predecesores, ¿qué mas justo que reciban el premio de sus tareas? ¿Para cuando se guardan las pruebas de esa proteccion que tanto derecho tienen á esperar los que para el teatro escriben, y los que al desempeño de estas mismas obras están dedicados? ¿Qué desventajosa idea no podria formarse de la cultura de un pueblo, que corre ansioso en buscade asiento en un teatro, para enloquecer con las estúpidas sales gitanescas, con cuadros de costumbres inmorales, en que se invierte el verdaderolenguaje de los tipos que se sacan á plaza y se pervierte el buen gusto, hasta el punto que ya lo han pervertido; y no acude un dia y otro diacon entusiasmo á admirar, por ejemplo, los talentos del autor de los dramas *El Excomulgado*, y de la segunda parte del *Puñal del Godo*? Pero ya que hemos citado estos títulos, procedamos á escaminar ambas obras, con la simpatía que nos merecen las del fecundo Zorrilla, nombre ante el cual inclinamos la frente, y que á despecho de sus encarnizados enemigos, queremos saludar con el cariño que se merece.

Nadie desconoce el argumento y los personages de que consta *El Puñal del Godo* (primera parte); y muy pocos serán los aficionados á la poesía que no sepan de memoria sus hermosos versos: pues la *Cava, Don Rodrigo, Theudia* y el mismo hermitaño de la primera parte figuran únicamente en la segunda, así como es idéntica su semejanza durante las tres escenas primeras. Considerada esta produccion como lo que es, como drama fantástico, no acabaríamos nunca el elogio de su pensamiento, de vindicar á los personages que la historia anatematiza, embelleciendo á la *Cava*; ni el tino que se demuestra en su desarrollo; ni la encantadora versificacion con que se ha redondeado; si bien hallamos cierta inverosimilitud, lade aquella muger que encerrada en la torre de su nombre iba y venia todas las noches del uno al otro continente, y andaba errante por los montes de la Lusitania. Pero esto mismo dá materia al poeta para lucir uno de sus toques de mágico efecto, porque preguntándole D. Rodrigo cómo iba y venia, le contesta Florinda en su exaltacion:

Como sombra.... por el viento....
Rompió la tempestad, y en un momento
Mi hermano el huracan me trajo á España.

Los remordimientos continuos de D. Rodrigo, á quien persigue por todas partes la sombra de la muger deshonrada por él y cuya accion produjo la pérdida suya y del imperio godo; y los crueles recuerdos de Florinda, que la reducen á sentir una calentura voráz, forman el objeto dramático que sale á la escena, el dia anidversario de tan torpe afrenta, en que aquel vuelve desesperado á la cabaña del hermitaño, rechazado por sus parciales como impostor, y seguido del leal Theudia, para convencerle, como en la primera parte, de que la sombra que le persigue es un vano sueño de su mente. La escena principal del drama comienza cuando una oleada de viento acompañada de relámpagos y truenos, abre las puertas de la cabaña, y aparece la *Cava* agitada por la calentura, en completo delirio, y se dirige al fuego para calentarse. Ambos seres desgraciados por sus remordimientos, se esplican sus penas y sus crímenes; se reconocen; espira ella al concluir la fiebre y D. Rodrigo, vuelto á la razon, huye á los precipicios del monte, sin escuchar los consejos de Theudia ni permitir que nadie le siga; esclamando al partir:

"Solo en la culpa solo en el castigo.—
La maldicion del cielo me acompaña."

En punto á versificacion, quisiéramos trasladar á nuestras columnas la magnífica pintura del caballo que hace D. Rodrigo, la del fantasma que le persigue y la historia del crímen en boca de Florinda, porque ya lo dijimos en el número anterior; es un bello libro de poesía; pero no podemos resistir al deseo de copiar algun trozo despues de hablar de la egecucion, que para la señorita doña Mercedes Buzon, encargada del espinoso papel de Florinda, y el Sr. Lozano, del no menos terrible de don Rodrigo, ha sido un triunfo completo. La primera. por su trage, sus miradas, y su decir convulso, enérgico, desfalleciente, segun lo requeria la situacion, y la obligaban su delirio, y la calentura que pone fin á su vida en la escena, arrancó muchos y prolongados aplausos, siendo llamada despues al palco escénico, en union del Sr. Lozano, y saludados con inequívocas muestras de aprecio. Este actor nos dió una idea de lo mucho que estudia un género de caracteres que tanto convienen con el suyo, con su figura colosal y su voz propia para la entonacion del drama trágico; y á nuestro entender aun estuvo mucho mas feliz en la segunda parte que en la primera pero en ambas aplaudido cual mereció. Los Sres. Faubel (Theudia), y Caballero (hermitaño) procuraron cumplir con su deber.

He aquí el trozo en que describe Florinda la historia de su deshonra y de sus ódios, y que declamó la señorita Buzon con admirable sentimiento:

Es una historia
Que él solo entenderá: no es para todos.
Nadie la sabe aun; en mi memoria
Vive no mas; y mira, he canecido
Solo por conservarla en ella escrita;
Por ella mi nacion me ha maldecido
Y por ella mi raza está maldita.
Detesto cuanto fuí: hasta el cariño
De los que sér me dieron, y el honesto
Pudor de vírgen y el candor de niño.
Oyela, pues, entera la recuerdo;
Mas no me la interrumpas: esta fiebre
Me abandona, y tal vez si tiempo pierdo,
Al par mi historia con mi sér se quiebre.
—Yo era una flor que cultivaba
Un rey en el jardin de su palacio:
Con solícito afan él me cuidaba,
Y yo con mi perfume embalsamaba
De su real corazon todo el espacio.
Era aquel rey galan, rey de las flores,
Y una elegir debia por esposa:
Yo era entre ellas la flor de sus amores....
Mas Dios me hizo brotar de los traidores
Tallos de una letal flor venenosa!
Aquella flor de quien nací capullo
En vez de contemplarme con orgullo
Hija suya por ser y la elegida,
Del aura de la envidia, oyó el arrullo,
Y envidió mi favor y odió mi vida.
Iba de noche el rey enamorado
Al jardin, mientras yo casta plegaba
Mis hojas sobre el cáliz delicado,
Y él en silencio y á mis pies echado
Con el aroma de mi amor soñaba.
Si en la sombra hácia mí tendió la mano,
Tropezó de mi honor en las espinas:
Porque, yo, frágil flor, y él rey liviano,
Recelé y me previne.... y no fué en vano.
Una noche.... espesísimas cortinas
De tinieblas velaban tierra y cielo,
Tendióme el rey la mano; el aura errante
Inclinó á mi rival hácia adelante:
No halló espinas el rey, y con anhelo
De la traidora flor gozó ignorante.
Y al siguiente dia, audáz, risueño,
Confiado, mis hojas purpurinas
Vino á besar con amoroso empeño;
Yo, agena de traicion hecha en mi sueño,
Cerreme, y dí á sus labios mis espinas.
Indignó al rey galan mi fantasia,
Y viendo que de noche flor liviana
A su liviano amor correspondia,
Desairándole hipócrita de dia,
Me deshojó á la fuerza una mañana.

Felicitamos, pues, á dichos actores por tan honorífico resultado, debido al talento de Zorrilla y al esmero con que han sabido desempeñar esta fantasía, que el público acogió merecidamente y que esperamos volverla á ver pronto en escena.

Digamos del *Excomulgado.*

Sin que hagamos alarde de infalibilidad ennuestros juicios, nos atrevemos á decir que *El Excomulgado* es como drama uno de los mejores del autor de *El Zapatero* y *el Rey*; y por su interés, quizás el primero de todos los que ha escrito; pues no encontramos en sus tres actos ninguna escena inútil, ninguna que no cautive la atencion. No hay grande complicacion en el argumento, pero el asunto es altamente dramático; su trama está seguida con tino; el desenlace no solo es moral, sino de efecto; y por último, las flores de la versificacion con que le ha vestido, versificacion que descuella tanto por su mérito como por sus oportunas sentencias, completan el bello cuadro histórico que se ofrece al exámen de los espectadores. El público ha sido esta vez muy justo aplaudiendo los golpes maestros del autor, y los trozos en que los actores principales demostraron sus talentos artísticos; y á la conclusion, llamados estos á la escena, se presentaron la eminente actriz doña Josefa Valero,) (doña Teresa Gil de Vidaura) la señorita doña Mercedes Buzon, (la reina doña Violante) y el Sr. Lozano, (el rey don Jaime) para ser saludados con una salva de aplausos.

He aquí el plan del drama. Habiendo repudiado el rey D. Jaime, *el Conquistador*, á su esposa, y anulado este matrimonio por la corte Pontificia, le amenazaba el hermano de aquella con la guerra si no la volvia á llamar á su lado y con el partido que comenzaba á levantarse en Navarra en favor del hijo habido de tal union. Pero el Papa Celestino IV, á la sazon muy enfermo, propone á D. Jaime un casamiento con doña Violante de Hungría, jóven hermosa y rica y le ofrece en este caso bula de cruzada en la contienda que sigue con el moro. El Rey consulta la boda bajo secreto de confesion con D. Berenguer, obispo de Gerona, y le ordena que despues de meditar el asunto á solas, le responda en nombre suyo al Pontífice. El obispo, que en Huesca cometió la traicion de hacer caer al rey en una emboscada, segun la carta que posee doña Teresa Gil de Vidaura, por espacio de muchos años amada del monarca, titubea acerca de lo que debia hacer, y se decide á conquistar el favor de la corte romana en provecho suyo. Preséntase en este momento doña Teresa, le dice que sabe el encargo que le ha hecho el monarca, le cuenta sus amores, y los dos hijos habidos de aquel, el desprecio que de ella y de ellos hace, le muestra un documento en el cual el rey le prometió no casarse y legitimar sus hijos, y le suplica que la tal historia la comunique á Roma, amenazándole de no hacerlo con entregar al rey cierta carta que á D. Berenguer podria perjudicarle. Pero como temiese este del resultado de tal declaracion, doña Teresa le presenta un pergamino dado por D. Jaime para acallar cierta falta de respeto que hubo cometido con ella, y en el que declaraba que «cualquiera que por él ó sus tribunales fuese sentenciado por cualquiera crimen, y presentase aquella escritura, era la voluntad régia que hasta dos dias despues la ley no setomase en cuenta," ofreciéndosela si la apoyaba en la corte romana. Llega el rey, le relata D. Berenguer lo que sabe de boca de doña Teresa: pero aquel desoyendo tales pretensiones, le ordena conteste á Roma que aceptaba el matrimonio propuesto; y en una escena que sigue entre el rey y doña Teresa, pídele ella que cumpla lo prometido, pero de no hacerlo le amenaza con la demanda que iba á proponer para la anulacion de su enlace con la princesa doña Violante. El rey, ciego de cólera, la condena á ser encerrada en un convento, y viendo que aun ella lo desafia con sus cartas, la deja presa en la habi-



tacion; porque ignoraba que podria evadirse con ayuda de las llaves que poseia de todo el palacio. Aquí concluye el acto primero. En el segundo se prepara el recibimiento para la princesa: llégale á D. Berenguer un emisario de Roma con la noticia de que el nuevo Pontífice Inocencio suspende la boda, y ha enviado un Nuncio con poderes omnímodos, á favor del oro y de la influencia de doña Teresa cerca de su Santidad; y le entrega las piezas del proceso que él habia estraido y que tanto podrian perjudicar á D. Berenguer. Pero es el caso que tambien sabe doña Teresa esta sustraccion y desde Zaragoza se lo participa, indicándole que huya de la cólera del rey: mas al intentarlo llegan este, doña Violante y comitiva, y ocupan el trono. Al doblar el pueblo la rodilla ante los monarcas, se presenta el Nuncio, que despues de suspender la ceremonia, le ordena que solo será doña Teresa esposa suya y legitimados sus hijos. Entonces el rey conoce que su confesion se ha revelado y manda cortar la lengua á D. Berenguer, despreciando los mandatos de Roma. El Nuncio le excomulga por esta órden, y el rey, abandonado de todos, pierde la razon. El acto tercero comienza con la esplicacion que hace doña Teresa á doña Violante de sus amores: le suplica interceda en favor de sus pretensiones, y esta se lo promete á condicion de que se retire para siempre de palacio. Por medio del arpa, á cuyo compás entona una dulce cancion junto el lecho de D. Jaime, logra doña Violante que recobre su juicio, y se entere de que doña Teresa cede y D. Berenguer vive. Llegan estos á su presencia; la una para que legitime á sus hijos, y el otro para espresarle que él es el verdadero excomulgado y le perdone, puesto que todo fué intriga de doña Teresa para lograr sus intentos; y la princesa le convence á que los complazca, como lo hace. El Nuncio bendice á los nuevos esposos, que marchan á presentarse al pueblo de Aragon, para que jure como reina á doña Violante.

Si se nos preguntase ahora qué es lo que enmedio de sus bellezas nos disgusta en esta produccion, confesariamos que dos cosas: el final del acto segundo, porque debia concluir en el momento que cae D. Jaime al suelo en su delirio: las pocas palabras que pronuncian despues ambas mugeres, cada cual con su intencion, cuando acuden á socorrerle, destruyen el efecto teatral, por mas que Zorrilla se propusiese que doña Teresa previniera al espectador de que no podia realizarse la excomunion por no haber habido pecado. La segunda, la estension inútil de la escena en que recobra el rey su juicio, apesar de lo bien escrita que la hallamos. Pero qué importan dichos lunares al lado de la preciosa descripcion que hace doña Teresa del origen de sus amorios con el monarca, que no podemos insertar por ser demasiado larga, que comienza así:

En una fresca alquería,
Con recuerdos de castillo,
Que á espaldas de un montecillo
Circuye alameda umbria; etc,

y que le valió á la señora Valero un prolongado aplauso? Qué desmerecen el drama, repetimos, oyendo la poética confesion que hace tambien la de Vidaura á su rival de lo mucho que le sufrió al rey, en los siguientes versos:

Pues con tal hiena
Tuve yo que luchar, y era imposible
Dominarla en su cólera terrible
Mas que con el azote y la cadena.
Diez años humillada, envilecida
A los ojos del mundo y á los mios,
Triste le demandé mi honra perdida,
Hechos mis ojos de mi llanto rios:
Y diez años corrieron sin que nada
Lograran fé ni amor: mas una hora
Llega en que la muger que ruega y llora,
Ofendida á la vez y avergonzada,
Alzase de sí misma vengadora
Por la fé y la razon autorizada.
Llegó esta hora para mí: enemiga
De mi señor me alcé, y el oportuno
Tiempo esperando astuta uno por uno
Fui los hilos atando de una intriga;
Y llegada á su término, tornándose
Guerrero halcon la tímida paloma,
De las alas del águila, ayudándose,
Tendió su vuelo al tribunal de Roma;
Y el águila rendida desde el suelo
La vió en sus plumas remontarse ufana,
Y la vió regresar cerniendo el vuelo
Entre los rayos de la ley romana.

La Sra. Valero les dió todo el sentimiento que requerían luchando siempre con la pasion que profesaba al rey, con el resentimiento del amor propio de una muger, y con el orgullo de la que se presenta á vindicar su honra, y la de sus hijos y dice:

El honor de mis hijos lo exijia,
Y á todo osé por él desesperada.

Inocente en la vida pasada de don Jaime; ufana al recibir las bendiciones de Aragon; pensativa al ver suspensa su boda; aterrada al escuchar el anatema fulminado por el Nuncio; compasiva con su rival antigua, cuyos celos la devoran en silencio; y por eso esclama:

Justicia es, y la obtendrá cumplida,
Mas saldrá de Aragon. Al otro estremo
Quisiera verla de la tierra.... hundida
En el misterio mas profundo. .. erguida
En su altivéz la admiro.... mas la temo.

O tierna y solícita esposa que solo procura devolver á su esposo la razon perdida, haciéndole soñar con gratas ilusiones; como la que le pinta en estos dulcísimos versos:

Ven á mi lado, ven. Juntos iremos
Vagando por las mágicas campiñas
De la imaginacion: nos contaremos
Nuestro amor en voz baja: cruzaremos
Valles frondosos, enramadas, viñas,
Huertos que sombra nos darán y opimos
Frutos y sebrosísimos racimos,
Para templar la sed: mientras palomas
Nos arrullan la siesta y lo que fuimos
Olvidaremos; y en las frescas lomas
De este encantado Edem vagando eternos,
Sabremos ecsistir sin separarnos
Uno de otro jamás, ni entristecernos.

Todas estas transiciones, las marcó con mucho acierto la señorita doña Mercedes Buzon en su papel de doña Violante. Justo es consignar tambien lo que adelanta de dia en dia esta actriz, que tanto ha contribuido al buen éxito del *Excomulgado*, y nosotros nos complacemos en tributarla este homenage reservado á su aplicacion y á su mérito en la seguridad de que le servirá para alentarla en sus tarcas sucesivas, Siga haciendo sus estudios con el entusiasmo que hasta ahora y le prometemos un porvenir de gloria en la carrera que ha emprendido.

El Sr. Lozano lo mismo en su aparente calma del acto primero que impaciente con el Nuncio, en el siguiente trozo:

Hénos solos, hablad: pero hablad presto,
Porque impaciente estoy, y estoy espuesto
A no guardar la conveniente calma.
Hablad, y no hagais caso de mi gesto
Ni de mi accion; hablad: mas os aviso,
Pronto claro, y no mas que lo preciso.

que convulso y delirante, cuando en pos de la excomunion y dirigiéndose á la tempestad que estalla en el cielo, esclama:

Qué me importa de tí? No puede nada
Contra ti mi furor.... Ruje.... devora!
Ya no hay Dios para mí... ruge... menguada!
Yo me rio de ti.... míralo.... toma. ..
Yo te escupo á la faz mi carcajada;
Tómala, y con mi alma excomulgada
Implacable huracan, llévala á Roma.

ú ofuscada su imaginacion con el conto de doña Violante, la dice:

Ay de mi! me fundo
En el vacio que percibo inmenso
En mi cerebro: en el horror profundo
Que me tengo: en que ignoro lo que pienso;
En que no sé si pertenezco al mundo.
En que te estoy mirando, y no comprendo
Porqué te veo aquí: en que te miro,
Y tu sonrisa plácida no entiendo:
Y aunque te estoy aquí escuchando y viendo.
Dude si ecsistes, ó si yo deliro.

En suma, en todos los estremos que abraza su papel de rey, ha demostrado lo que puede y alcanza en tan difícil arte, y en un género para el que cuenta con particulares disposiciones. Los Sres. Val (don Berenguer) y Faubel (el Nuncio) procuraron no deslucir los personages que representaban. La esceua estuvo bien servida.

La novedad musical ha sido la *Sonámbula*, produccion del malogrado Bellini, conocida ya del público sevillano, y siempre bien recibida del mismo. Como la empresa no podia calcular de antemano que los favorecedores del coliseo de san Fernando tenian acordado imitar por la vez primera á otros pueblos, en lo de convertir tan elegante teatro en almacen de comestibles y taller de muñecos, durante las noches del Carnaval puso en escena este *spartitto*, con la mejor buena fé y animada por el deseo de agradar. Pero sucedió lo que era consiguiente. Que los espectadores, mas celosos para atender á las granizadas de diversos géneros de legumbres y raices que llovian sobre sus cabezas desde todos los ángulos del local, que á la egecucion de los cantantes con quienes tambien usó de sus inocentes bromas, contribuyeron á que la ópera no alcanzase el lucimiento que debiera. Nosotros, jueces impasibles de aquel pronunciamiento, diremos que fué cantada por la Sra. Cattinari y Albini, y Sr. Lej, con regular éxito y que el Sr. Sinico lució sus conocimientos y su clara voz alcanzando la honra de ser llamado á la escena, despues de varios y entusiastas aplausos, lo mismo que ha sucedido en otra representacion posterior, en la cual estuvo todavia mas afortunado, arrancando bravos y aplausos justamente merecidos. Nada diremos de la ópera *Doña Maria de Padilla* ni del Concierto en que se egecutaron los actos primero y segundo del *Roberto il diavolo* y otros dos de la *Padilla*, porque en ambas noches creció á tal punto la broma de los espectadores con los artistas y los prójimos que ocupaban las localidades, que no era posible que aquellos cantasen, ni estos permaneciesen tranquilos; pues á los combustibles disparados el dia anterior, se unieron los nada limpios y olorosos del aceite que destilaban los quinqués solares rotos, y de los huebos crudos que arrojaban con sus satánicos morteros las hijas de Eva, desde la tertulia y cazuela.

El beneficio á favor de la Asociacion de Beneficencia que se ha inaugurado bajo los auspicios de SS. AA. RR. y que favorecieron los Principes con su asistencia, ha producido unos catorce mil reales próximamente. Las Sras. marquesas de Malpica y condesa del Aguila recibian á la puerta las cuestaciones que dejaban los fieles al ingresar en el templo de las ciencias y de las artes; y la funcion por lo variada, ya que no hubo el mayor tino en escogerla, dejó complacido al público. Omitimos hablar de las demás producciones egecutadas en la semana, por haberlo hecho con detencion de las nuevas; pero si diremos, que *Embajador y Hechicero* ha dado buenas entradas lo mismo que el *Trovador*, siendo en ambas muy aplaudida la Sra. Valero; ni menos que en la *Villana de Vallecas* que es una comedia lindísima en que hace de protagonista; y que desempeña bien la señorita Buzon y la Montesinos en su corto papel; lo mismo que el Sr. Revilla y Lozano. Tambien se han hecho acreedores á un buen recuerdo la Sra. Valero y el Sr. Revilla, en sus principales papeles de la comedia de Rubí *El arte de hacer fortuna*.

Los bailes de máscaras han estado tan concurridos en el teatro de S. Fernando, que hubo que suspender el segundo anunciado para el tercer dia de Carnaval y dejarlo para el domingo de Piñata. Con esto decimos lo bastante. Los que se han dado en las academias de baile de los Barreras, han tenido bastante animacion....

En otro lugar de este número damos las noticias que han llegado á nosotros, respecto al arreglo nuevo de las compañias dramática, lírica y coreográfica.

M. M. del Campo.



Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA,
calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo de don Francsco de Paula Martin.

